

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75 »
Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 1.º de Junio de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

El jaimismo ante la cuestión social

Solución que daría el programa jaimista al triple problema obrero

Hasta ahora la escuela liberal ha sostenido un absurdo que, no por ser falaz, ha dejado de alucinar al pueblo. Ha dicho y sostenido que en la sociedad debía implantarse el más general igualitarismo. Y en fuerza de esa promesa, ha establecido el liberalismo la igualdad del voto; la igualdad del impuesto sobre las subsistencias; la igualdad del servicio militar; la igualdad de la protección del Estado, declarándose neutral ante todas las opiniones, partidos, creencias y manifestaciones; y la igualdad de consagrar jueces y administradores y representantes a todos los ciudadanos, como lo vemos en los derechos concedidos en las leyes del Jurado, de Asociación de reunión, imprenta y la electoral.

Una sola excepción se ha reservado el liberalismo, y esta ha sido el disfrute del poder para los oligarcas de la política y la inmunidad e irresponsabilidad para los poderosos del dinero. Y como lo primero han sido solo promesas teóricas y lo segundo gangas positivas, la igualdad social ha resultado un error funestísimo que el pueblo va expiando por haber creído á mentidos redentores.

—¿Cómo resolvería el Tradicionalismo esa cuestión social y cómo emplearía medios para conjurar los problemas obreros?

—Aplicando soluciones morales, económicas y políticas á cada cuestión, según la medida y la intensidad de cada una.

Si fijamos bien la mirada en las cuestiones obreras, en éstas se ventila un triple problema, ó mejor, un problema con tres aspectos: el orden moral educativo, el económico y el político-social, correspondiéndole al Estado tres nobilísimas funciones respectivas para que se resuelvan equitativamente esas cuestiones y ese problema.

—¿Cuáles son esas tres funciones?

—El deber de amparar á los débiles, á los pobres y á los humildes; y allí donde no alcance la acción individual benéfica ó la mutual colec-

tiva, allí ejercer la suya, protegiendo, auxiliando y salvando la indigencia ó debilidad de los necesitados.

El deber de intervenir en todos los problemas del trabajo, dictando leyes protectoras y de previsión en favor de los individuos y de las colectividades, regularizando sus derechos, mediante el cumplimiento de sus deberes.

Y el deber de consolidar la personalidad social de las clases populares y del brazo obrero productor, óriente política que eleve los sentimientos de justicia y haga de los ciudadanos hombres conscientes.

—En orden al trabajo, ¿podeis señalar puntos concretos á este problema?

—Os los puedo señalar para que veais cuan alto concepto tienen formado los sociólogos tradicionalistas de la recta misión que al Estado incumbe sobre este particular.

Los puntos sobre los cuales ha de versar la legislación obrera en el régimen tradicionalista pueden reducirse á los diez siguientes:

Primero. Promulgación de una ley general obligando á que todo oficio, arte, profesión y empleo tenga su asociación sindical en la que, los pertenecientes al mismo, estudien sus mejoras, armonicen sus relaciones, fomenten sus intereses, defiendan sus derechos, resuelvan sus cuestiones y creen instituciones de auxilio mútuo y previsión.

Segundo. Ley, estableciendo la enseñanza técnica profesional, teórica-práctica.

Tercero. Ley, fijando la jornada diaria de trabajo en términos generales para los adultos, niños y mujeres, en las múltiples profesiones y en la ocupación diurna y nocturna.

Cuarto. Ley, fijando el mínimo de remuneración de todo trabajo y servicio, según las localidades, las estaciones, los peligros, el estado, la edad y demás condiciones del trabajador.

Quinto. Ley sobre la cooparti-

cipación del obrero intelectual, manual ó mecánico en el capital, industria, comercio ó transporte reproductivo, á contar desde el tercer año de comienzo ó contratación de servicios.

Sexto. Ley verdad sobre el descanso diario y el dominical para toda clase de trabajos y servicios no absolutamente necesarios para la vida en general.

Séptimo. Ley previsora sobre toda clase de siniestros y accidentes de trabajo, con sus justas compensaciones al obrero perjudicado ó á su familia.

Octavo. Ley creando el retiro y pensionando la invalidez á los obreros inutilizados para el trabajo.

Noveno. Ley sobre la mendicidad, la vagancia y la emigración voluntaria.

Décimo. Ley sobre colonización.

—Me parece bien este programa obrero, pero desearía saber si el Tradicionalismo deja en la misma situación de ahora á la clase obrera, es decir, si parte del principio de que ha de haber desigualdad social entre pobres y favorecidos por la fortuna. ¿Cuál es vuestro parecer?

—Mi parecer, es decir, nuestra opinión es de que el obrero, por su condición de operario, no es inferior á su patrono, como no es inferior el pobre por serlo, comparado con el rico, lo mismo que el enfermo no es menos hombre que el médico y que los que le asisten por el hecho de necesitarles en su enfermedad. La cuestión que actualmente se ventila no es como ha entendido la economía liberal que promulga "el tanto vales cuanto tienes", sino que la igualdad y el valor y el mérito y la dignidad de todos y de cada uno corresponde al "tanto vales cuanto sabes", "tanto sabes cuanto mejor eres", "tanto eres mejor en cuanto te separas del mal y ejecutas el bien."

El que haya de haber ó el que siempre habrá individuos y clases desiguales en la sociedad, económicamente considerados, no supone una injusticia, sino el resultado legítimo, natural, lógico del hecho personal y social. Quien otra cosa diga trata de engañarse y engañar al pueblo. Contra las leyes naturales no prevalecen los delirios humanos.

—Veo que estos principios son conformes á un dictamen de sabia

política; pero ¿quién puede negar que dejan al pueblo, á las clases obreras en estado inferior, en estado adolescente, mínimo, ante la sociedad y bajo el protectorado de los grandes, lo cual no resuelve las ansias de progresiva igualdad que anima á las modernas muchedumbres obreras?

—Si dijérais eso respecto al régimen de castas que ha implantado el liberalismo, os lo aprobaría; pero tratando del programa tradicionalista, no os lo tolero, porque no es verdad.

En la sociedad unos individuos y unas clases están sobre otros, de la misma suerte que en un edificio unas piezas están sobre otras sin que ninguna esté humillada y ninguna sufra detrimento por estar más ó menos abajo. Todas son ne-

desigualdad está en las condiciones morales, intelectuales y físicas de uno á otro hombre. Fuera de esta personal desigualdad, nuestro programa no puede establecer diferencia social, jurídica y política entre todos los ciudadanos. La ley es igual para todos, desde el Rey hasta el último súbdito. La personalidad obrera, la propiedad obrera, el derecho obrero, la vida obrera, la demanda, los intereses, la asociación, la representación y el ideal obrero son tan dignos y respetables y sagrados como el interés, la personalidad, el derecho, la propiedad y la corporación de las clases ilustradas, ricas, nobles y directoras de la sociedad.

—He visto la solución económica y la jurídica que el Tradicionalismo dá á los problemas obreros. ¿Podéis anunciarme la solución política?

—Puedo anunciársela, y con mucho gusto voy á complaceros.

Los tradicionalistas no queremos que el pueblo sufra opresión, ni que los de arriba vivan á expensas de los de abajo, sino que cada cual se apoye en el producto de su trabajo ó en los frutos de sus bienes legítimamente adquiridos.

Para ello precisa que el Estado no imponga tributos onerosos, sino equitativos y llevaderos; que suprima todo impuesto sobre las subsistencias, dejando libre de todo gravamen las cosas necesarias que la Providencia continuamente provee para la vida de los hombres; que el

servicio militar sea voluntario y no vengan las clases pobres á pagar este tributo de sangre; que la usura no solo sea prohibida, sino castigada severamente; que por medio de la corporación profesional y de la representación proporcional en las entidades administrativas y políticas, sea creada y consolidada la personalidad obrera; y últimamente, que por la acción del propio Estado, por la generosa iniciativa de las clases superiores, y más que todo, por la fecunda labor de las instituciones cristianas, creadas y dirigidas por la Iglesia, quede el pueblo redimido, elevado, fuerte, y goce honestamente de la mayor cantidad de bienestar posible.

—¿Llegaría á limitar el Estado tradicionalista la propiedad particular ó colectiva?

—Imponiendo el tributo progresivo, y suprimiendo toda clase de monopolios, se llegaría con el tiempo á limitar la propiedad, evitando el pauperismo forzoso y consiguiendo repartir entre la mayor parte de ciudadanos laboriosos, la riqueza social.

—Quedo plenamente convencido de la bondad de estos principios; pero ¿quién puede garantizar que tal como están consignados lleguen á implantarse?

—Tres respetables firmas, cuya solvencia social nadie desconoce, garantizan esos principios; los doctores *eficiales en los cuales es constante orientación intelectual y labor práctica de los sociólogos tradicionalistas, y el testimonio de miles y miles de buenos españoles que han empleado sus bienes y hasta sacrificado sus vidas en el ostracismo y en los campos de batalla por defender é implantar ese régimen cristianamente social y español cas-tizo.*

—¿Podrías citarme algún otro documento que se ocupe sobre este particular?

—Entre varios, puedo presentaros lo que dice la Carta-manifiesto suscrita por el príncipe Don Carlos de Borbon y dirigida á los españoles en 30 de Junio de 1869. Dice así:

«...la virtud y el saber son la principal nobleza; y la persona del mendigo es tan sagrada como la del procer; que la ley debe guardar así las puertas de la cabaña como las del palacio; que conviene crear instituciones nuevas, si las antiguas no bastasen, para evitar que la grandeza y la riqueza abusen de la pobreza y de la humildad; que debiéndose hacer justicia igualmente á todos y conservar á todos igualmente su derecho, le está bien á un Gobierno bueno y previsor mirar especialmente por los pequeños, y directa ó indirectamente procurar que no falte trabajo á los pobres, que puedan sus hijos que hayan recibido de Dios un claro entendimiento, adquirir la ciencia que, acompañada de la virtud, les allane el camino hasta las más altas dignidades del Estado; que no es el pueblo para el

rey, sino el rey para el pueblo; que un rey debe ser el hombre más honrado de su pueblo como es el primer caballero; que un rey debe gloriarse, además, con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.»

¿Queréis algo más explícito?

—No hay necesidad de más.

—Pues, entonces, creed y sostened que en este programa están contenidas todas las soluciones humanas que los hombres de buena voluntad han inventado y siguen aplicando para aminorar y resolver el grave problema obrero en su aspecto educativo, económico, social y político.

«No queremos servir por más tiempo de reclamo á falsos amigos, que nos han explotado, ora como carne de cañón, ora como materia electoral; hemos sido unos insensatos al sacrificarnos y al verter nuestra sangre por el triunfo de la República creyéndola favorable á nuestros intereses de clase. Nuestros ojos se han abierto, y bien puede un pretendiente monárquico é imperialista pasar la frontera, para pegar una patada al régimen. Nosotros nos cruzaremos de brazos, pues no hay Monarquía que pueda República. Que los republicanos no cuenten ya nunca con el proletariado, ni en las barricadas, ni en las urnas.»

(Los obreros sindicalistas franceses de la Confederación General del Trabajo.)

De la mesa política

Algo sobre las Mancomunidades. —Preparando el pastel. —Dividirse á tiempo. —Volverán las oscuras golondrinas.

El Gobierno parece que por fin va á satisfacer algunas de las aspiraciones descentralizadoras de los españoles. Y decimos *parece*, porque aunque ha presentado al Parlamento un proyecto sobre Mancomunidades, por virtud del que la administración central hace dejación en favor de las Diputaciones que se mancomunen de facultades que hasta el día, más ó menos directamente, están centralizadas, se nos antoja que el Sr. Canalejas, al llevar á las Cortes aquel proyecto, hará lo que los cómicos: «hará que se vá y vuelve».

El ambiente que rodea la política canalejista, saturado de inmoralidades y concupiscencias, ha infeccionado al partido que detenta el poder y ha firmado su sentencia de muerte, sin que logren evitarlo los votos de confianza que la mayoría le conceda.

Pero Canalejas, á quien hay que reconocer una gran dosis de habilidad política, se ha procurado una caída honrosa, con la que quedarán en buen lugar el Jefe de los demócratas y la Hacienda española, y se preparará la venida al poder de los conservadores, como premio al fiel cum-

plimiento de los pactos y componendas que han facilitado la estancia en el candelero de las huestes liberales.

La región catalana, tiempo há que demandaba del Gobierno concesiones descentralizadoras, y Maura trató de concederlas con su proyecto de Régimen local. Pasar, pues, ahora Canalejas por el poder, y no atender á lo que Cataluña pide, sería divorciarse con una parte de la opinión: era, pues, indispensable aparentar que se hacía algo en pró de tales deseos. Mas el Jefe de los demócratas no es regionalista. Lejos de esto, es de los que creen que la monarquía constitucional para sostenerse necesita del centralismo, ó lo que es igual, del caciquismo.

Por eso está ya preparada la crisis, crisis que surgirá al discutirse el proyecto de Mancomunidades, por la división de la mayoría, división que no han logrado ni Gasset con su campaña, ni Fernández Gimenez, ni Silvela, ni los suplicatorios.

«No lo conozco al detalle, pone un periódico en boca de Weyler; pero me basta que se trate de este asunto, y fijarme en sus inspiraciones, para que no me parezca bien»; y Moret afirma *que no puede aceptar las Mancomunidades.*

Caerá pues, y á no tardar mucho Canalejas, y se apelará al patriotismo de las minorías para que no entorpezcan la gestión del Ministerio—puente porque han de aprobarse los presupuestos, y cumplida su misión, se retirará aquel por el foro dejando libre el campo á los conservadores.

Y vendrá Maura, y reiterará su proyecto de Régimen local que será aprobado, lo cual dará pié para el ingreso de Cambó y sus amigos en las filas mauristas, y á que en la primera crisis parcial entre en el Ministerio el *leader* del catalanismo.

Y sino al tiempo.

FETTI.

«Nos cuesta hoy el obrero menos que al señor de Roma sus esclavos. El señor de Roma tenía que preocuparse de hacer vivir á su esclavo; hoy damos al obrero su jornal, y si con él no puede vivir ¡que se muera!

Eso no puede ser justo, eso no puede ser lo que Dios quiere, y para la sociedad que lo consiente tiene que haber terribles sanciones.»

JAIME.

Marcialidad de los Requetés

¡Requeté! palabra fatal, nombre como de deshonor y vilantez para todos aquellos que directa ó indirectamente sufren las consecuencias de éste su *terrible* enemigo.

¡Requeté! palabra feliz, nombre de honor y gloria para todos cuantos tienen la altísima gloria de pertenecer á él y para todos cuyos entendimientos raciocinan lo suficientemente bien para comprender la misión altamente altruista de sus componentes cuyos corazones laten para sentir por ellos la más honda de las pasiones, y si es preciso derramar por ellos y por la Santa Causa que defienden hasta la última gota de su sangre.

Desde algún tiempo á esta parte, cuando nuestros enemigos oyen hacer alarde á alguno de nuestros valientes compañeros de honrar con su nombre las listas de un Requeté, compáranlo sin miramientos de ninguna especie con uno de esos seres degenerados tan frecuentes en nuestra patria; cuando miran la palabra Requeté como unidad colectiva, no cejan en compararla con alguno de esos antros que, por desgracia, en España existen ostentan-

do con *orgullo* el denigrante y degradado nombre de Juventud Revolucionaria.

Recuerden que Portela, cuando quiso afejar la conducta de ciertos elementos que en una ocasión le pusieron en el trance de dimitir, exclamó con aquel acento lleno de desprecio é ironía: «Usted es del Requeté».

¿Y todo esto por qué?

Porque los Requetés, á pesar de su corta edad, han sido los únicos en España que han sabido demostrar toda la entereza de carácter que caracteriza la raza española, entereza puesta en práctica siempre que han sido vilmente atacados, insultados ú ofendidos á traición ó cara á cara, haciéndose respetar como es debido, de los que en las Ramblas, San Feliu, Eibar ó Medina tuvieron la desgracia de ultrajarles.

Esta actuación marcial de los Requetés no significa en modo alguno que su programa político deba imponerse por la fuerza de las armas. Entonces no constituirán una esperanza como constituyen; serían una amenaza. Son un medio necesario é insustituible, para que nuestro programa político pueda imponerse por la fuerza de su virtualidad y conveniencia. La actuación marcial de los Requetés, pues, tiene un alto sentido de legalidad: asegurar el imperio de la Ley cuando los bárbaros de la civilización pretendan pisotearla y los Gobiernos no puedan ó no quieran garantirlas.

Y esta actuación marcial no es solamente una medida preventiva para asegurar derechos colectivos y personales, no tiene solamente á hacer imposible la consolidación de posibles gobiernos francamente revolucionarios, sino que tiene por misión apoyar hasta con la violencia, si á ella se apela, toda iniciativa patriótica y laudable, venga de donde viniere; tutelar todo género de intereses, nacidos al amparo de la justicia y sana libertad, de los atentados revolucionarios; ser eficaz ayuda en senda amenaza para los que pretendan comerciar con la sangre de la Patria, y evitar que la devastación y el pillaje puedan un día pasarse victoriosamente por nuestro hispano suelo.

Esos son nuestros Requetés; esa es su marcialidad; por ello Don Jaime ha manifestado tan vivos deseos de abrazar uno por uno á todos los jovencitos que los nutren.

JUAN MARTINEZ CARCELLÉ,

Tortosa y Mayo 1912.

El jaimismo en la provincia

El «Aplech» de Montroig

Como anunciamos en nuestro último número, celebró el pasado domingo el «aplech» que para festejar la bendición de la bandera del Círculo y del banderín del Requeté organizaron los jaimistas de Montroig, el cual fué un triunfo más que nuestros hermanos del campo de Tarragona pueden unir á la larga serie que llevan alcanzados en el despertar que se opera en nuestra Comunidad.

Y es que el pueblo de Montroig, que se vé administrado por su Municipio francamente legitimista, con una gestión clara y diáfana; que sigue paso á paso la obra dilapidadora de los gobernantes liberales y se siente entusiasmado ante las energías desplegadas por nuestras Juventudes y Requetés en su campaña de propaganda, se ha convencido de que la única esperanza para el mañana que se anuncia fatídico y amenazador está en las regeneradoras doctrinas del tradicionalismo.

Por eso, cuando entre aquellas montañas agrestes y escarpadas, en las que tan colosal se nos muestra la acabada obra del Creador, escaladas cuando el astro-rey bañaba todavía sus más altas colinas, vimos aparecer una inmensa multitud de

hombres de todas las edades, desde el veterano que vé su cabeza tocada con la nivea cabellera, al joven requeté á quien el bozo proporciona la seriedad que los años se resisten á darle, acompañados todos de hermosas damas, que nos reciben con frenéticos aplausos y disparos de escopetas, sentimos abrirse nuestros pechos para recibir con mayor cantidad el aire puro y oxigenado que por un momento nos debía restituir á la vida.

Vimos allí el esfuerzo de un pueblo que, cansado de vivir bajo las garras del liberalismo, se deshace de las férreas ligaduras y camina hacia el ideal con paso firme y resuelto, seguro de lograr en él la ansiada prosperidad patria.

De ahí que cuando al cumplirse todos los números del programa que anunciamos, con una regularidad y precisión encantadora, á pesar de la incontable masa de correligionarios que nos seguía doquiera nos trasladáramos, nos sentimos trasportados al campo de batalla donde los ejércitos jaimistas siguiendo en pos de una bandera, no vacilaron ni un instante ante los obstáculos y penalidades.

El pueblo, que presentaba el aspecto de las grandes festividades, vióse invadido por gran número de correligionarios y amigos que acudieron ávidos de realizar con su presencia los festejos preparados, y cuando el negro manto de la noche tendióse sobre los rojizos moles que circundan Montroig, los vecinos se esforzaban por ofrecer sus viviendas á los que de ellas carecían. ¡Hermosa nota de típico sabor jaimista que trajo á nuestra mente históricos recuerdos!

No acertamos á hacer una reseña acabada de los actos realizados, pues que nos lo veda el espacio. Digamos solo que desde nuestra llegada fueron continuas las ovaciones; que la función teatral dada en honor de los oradores y personalidades, á la que precedió breves palabras de los señores Vilodrich, Roma, Gich y Olesa, fué un éxito; que el Aplech fué una manifestación imponente, especialmente á la hora de la misa y por la tarde en que se celebró el meeting, siendo imposible de todo punto dar un paso por la plaza del Santuario de la Roca donde aquél se celebraba. Todos los oradores fueron entusiastamente aplaudidos.

Y cuando tomábamos el carruaje para regresar, fuimos acompañados hasta la salida del pueblo por un gran núcleo de amigos que no cesó en sus vitores y aclamaciones hasta que una revuelta del camino nos separó.

Reciban los organizadores y cuantos en tan bella fiesta tomaron parte nuestra más cumplida enhorabuena, y sirva este triunfo de ejemplo para los amigos del valle del Ebro.

Desde Roquetas

Hace tiempo que hemos hecho el propósito de anotar en las columnas de este semanario las *hazañas* que comete el partido liberal desde que empuña las riendas del poder, para que todos los ciudadanos se enteren de ello.

Combatimos al ex-alcalde y actual cacique D. Adrián, que no hizo otra cosa que desaciertos, los cuales eran para él como actos de heroísmo con los que creía que su nombre iba á resonar por todo el mundo; pero por su desgracia no sucedió así, ya que después se arrepintió de haber hecho cuanto hizo, y su nombre, en vez de ser alabado, resultó muy al contrario de lo que él se había figurado.

Hoy, cumpliendo el propósito, vamos á combatir de nuevo al partido liberal, representado por D. Manuel Barberá.

Muchas cosas podríamos decirle de las faltas que se han cometido estos días de las fiestas; pero, por no alargarnos demasiado, nos limitaremos solamente á decirle algunas.

En primer lugar, hemos de decirle que tan pronto nos enteramos del programa, fué tanta nuestra sorpresa, que exclamamos: Pero ¿en qué piensa este buen señor que solo nos hace en estos días cuatro tonterías? ¿Es que no hay números más agradables al público de Roquetas? ¿Por qué no se organizaron éstos en lugar de las tonterías que nos han anunciado? Sr. Alcalde, si para arreglar cosas tan insignificantes como son las fiestas no se puede entender ¿qué hará V. cuando se le presente alguna cosa difícil, en la que se necesita más talento que el que es necesario para arreglar un programa de festejos, y que no obstante no ha sabido usted arreglar? ¿Quién le sacará del atolladero entonces? ¿En qué lío se ha metido D. Manuel! Si por casualidad nos encontramos desempeñando el cargo que usted ocupa, créanos, D. Manuel, presentaríamos al instante la dimisión y de este modo evitaríamos que la gente dijera que no sabemos arreglar las cosas.

No crea V. que le digamos que presente la dimisión porque tengamos envidia de que V. desempeñe dicho cargo, nó; ya sabemos nosotros que nunca lo hemos de ocupar, pues aunque nos obligaran á ello no lo aceptaríamos, y si esto le decimos, es porque nos compadecemos de las personas que son la crítica de toda la gente de la ciudad, como lo es V. en los momentos actuales.

Relativo á la carrera de bicicletas, hay que preguntar: ¿No había nadie en Roquetas que pudiese organizar la carrera mejor que los que de ello estuvieron encargados, siendo así que éstos lo hicieron tan mal? Mal lo hicieron, ya que colocaron la meta tras de una rápida vuelta, cosa que á nadie que sea ciclista puede ocurrírsele. ¿Es que acaso los organizadores querían divertirse viendo caer á los corredores á su llegada? ¿Por qué, á pesar de estar avisados del peligro á que estaban expuestos los corredores al finalizar la carrera, y aconsejados de que la meta, para seguridad de los ciclistas, fuera colocada al final de la calle de San Roque, que dá á la calle Mayor, se colocó en ésta, obligando á hacer una vuelta con muchas probabilidades de patinar por la rapidez que tenía?

Como se temía, tres fueron los ciclistas que cayeron antes de llegar á la meta, advirtiéndose que uno de éstos fué llevado á rastras con su máquina á la meta y le dieron el premio.

El señor que tal cosa hizo, ¿nos podrá decir si el reglamento del ciclismo autoriza tal fechoría? ¿Se figura dicho señor que los de Roquetas llevamos los ojos vendados?

Caso de que las caídas hubiesen tenido fatales consecuencias, ¿quién hubiera sido responsable? Nosotros entendemos lo hubiera sido el que tan mal supo colocar la meta.

No dejó de llamar la atención de todos la manera como algunos señoritos cogían por la mitad, el paliolo para sacar las cintas, llegando de esta forma á estirarlas con los dedos. ¿Consta también este acto en el reglamento? Esta pregunta la hacemos al señor organizador, á los señores alcalde y secretario y á todos los miembros que componían el Jurado.

Y del espectáculo de los globos, ¿qué diremos? Diremos que por poco un globo no se lleva á dos empleados, con los palos y cordeles con que sujetaban á aquél, de modo que al ver el peligro optaron por retirar el número anunciado, el cual suponemos esperarán á hacerlo el día que no haga viento. ¡Qué talento! Parece que los importantes festejos que han constituido el programa hayan sido dirigidos y organizados por uno de los tres que pernoctaron en cierta ocasión.

AQUELL.

Las juventudes

Ante una sencilla mesa sin tapete laboran los enamorados, laboran aquellos que llevan dentro de sus almas la vida de una ilusión de grandeza, porque para ellos la vida radica como un ensueño en el trabajo, en ese trabajo que es la cimentación de la grandeza de la Patria.

Y laboran sin desmayo; ellos otean las circunstancias de la vida, y allí donde han creído vislumbrar un pequeño extinguido fuego, allí se dirigen y prueban á levantar una hoguera en las ilusiones dormidas de las almas.

Ellos han levantado un Círculo, han escrito un periódico, han organizado un mitín, han dado veladas, han escrito comedias y han ideado proyectos magnos, grandes, de una grandeza soñada.

Y escollas y abrojos han encontrado en su camino, han fracasado más de uno de sus proyectos, han sufrido más de una decepción y han llevado más de un disgusto, y siempre, no obstante, han seguido adelante, no han desmayado, y allí, sobre la mesa de trabajo, siguen laborando.

Ante una mesa de verde tapete, ó de una desnudez de blanco de nieve, se ven algunos jóvenes. Juegan y charlan los juegos honestos, los juegos de diversión, y hablan de proyectos magnos, de lo que hacer se debía y lo que se debía no hacer, y discuten y trazan planes y todo lo encuentran liso y llano y, no obstante, siguen jugando y hablando y no se cuidan de ir á laborar con los que ya laboran; y es que creen cumplida su misión con hablar en corrillos, con jugar y hacer un acto de presencia en los salones de las Juventudes.

Desgraciadamente, esto ocurre mucho. Hay un núcleo de jóvenes que no comprenden que las juventudes no son meras Sociedades de recreo, que creen que cumplen como buenos yendo á contribuir con su óbolo en vez de dejarlo en un público café.

Y las Juventudes no son esto; una Juventud es más bien la antesala de la lucha, la antesala de la preparación; todos debemos ir dispuestos á trabajar duro; el que sepa escribir, escribiendo; el que sepa hablar, hablando; el que sepa enseñar, enseñando, y el que nada sepa, aprendiendo.

Este es, amado lector, el contraste de las dos Juventudes; unos laboran y otros critican las labores de los que trabajan.

El día que todos trabajen y ninguno critique, ese día será el primero de los faustos días que deben marcarse con blanca piedra, pues será el principio de las verdaderas Juventudes.

MANUEL CASERO.

De la Ciudad Condal

El 28 del corriente se celebraron en las parroquiales iglesias de San Justo y San Francisco de Paula varias misas en sufragio del alma del infortunado Hilario Aldea (Q. E. P. D.), vilmente asesinado por las turbas radicales en San Feliu de Llobregat en el mes de Mayo de 1911. Las anchurosas naves de los templos estaban llenas de correligionarios, que con fervor cristiano rendían religioso tributo á la memoria del malogrado compañero.

Estamos en época de grande movimiento y entusiasmo jaimista; háñse celebrado veladas en el Círculo Tradicionalista de San Andrés á beneficio de la bandera de esta importante entidad jaimista; en el Centro Regional de Veteranos, con motivo de colocarse en el salón de actos un magnífico retrato de Don Carlos (Q. E. G.), obsequio del Sr. Bardou; en el Centro Obrero Tradicionalista de Horta y Santa Eulalia, de intensa propaganda jaimista, y además funciones teatrales en diversos centros jaimistas de esta ciudad.

Imposible reseñar en esta crónica la

grandiosidad y entusiasmo de los referidos actos, por lo que suplico indulgencia á los queridos lectores de LA TRADICIÓN si me concreto manifestando que en todos ellos la seriedad y el carácter tradicionalista fueron las notas dominantes.

Definitivamente, en breve se constituirá la Junta Directiva del Ateneo Tradicionalista, para sustituir á la provisional que actúa interinamente. El número de socios inscritos ascende ya á 306, por lo que la nueva entidad hermana promete ser una de las más importantes de esta ciudad.

La publicación de los hermosos grabados que con motivo de la estancia en San Juan de Luz y Lourdes de nuestro agosto R... publicados en «El Correo Catalán» y «La Voz de la Tradición», ha despertado entusiasmo delirante en todos los jaimistas de esta región catalana. Contemplar, si bien en fotografía, á nuestro querido Don Jaime rodeado de nuestros estimados jefes, verdaderamente causa sensación tan agradable, que hace soñar en la realidad, no lejana, de ver reproducidos y aumentados grupos similares dentro tierra española.

AGUSMA.

Barcelona 29 de Mayo 1912.

CRÓNICA

El domingo último, festividad de Pascua de Pentecostés, tuvo lugar en la iglesia de la Purísima Sangre, de esta ciudad, la siempre hermosa fiesta de la primera comunión que recibieron seis de las alumnas del Colegio de señoritas que dirige la Profesora D.^a Emilianita Domingo.

A las siete y media de la mañana, con asistencia de todas las alumnas y de numerosa y distinguida concurrencia, celebró la santa misa y distribuyó el Pan de los Angeles el digno y virtuoso sacerdote Rdo. D. Federico Domingo, quien con la unción que le distingue pronunció sentida plática preparatoria que conmovió al auditorio arrancándole lágrimas de ternura.

Deseamos vivamente que el Dios de la Eucaristía derrame abundancia de gracias espirituales sobre las afortunadas niñas que por vez primera tuvieron la dicha de recibirle en sus tiernos corazones, y enviarnos á sus apreciables familias nuestra sincera felicitación, que hacemos extensiva á su digna Profesora D.^a Emilianita Domingo.

Mañana, á las cuatro de la tarde, nuestro querido amigo el ilustrado médico D. Emilio Sanz dará en el Patronato obrero una conferencia de la serie organizada por el Gremio de Escribientes, desarrollando el tema «Origen de las malalties y manera de evitarles».

Todos los que deseen recibir diariamente «El Correo Catalán», pueden dejar las señas de su domicilio en la Conserjería del Círculo Tradicionalista ó en la librería de D. Francisco Biarnés, administrador de este semanario.

AVISO

Rogamos á todos nuestros colaboradores se sirvan tener en cuenta las cortas dimensiones de LA TRADICIÓN para no remitirnos artículos extensos: «Artículos cortos, que el fondo está en la intensidad más que con la cantidad», ha dicho Don Jaime. Eso, eso es lo que el público pide, esa es la única manera como podemos llegar á él.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

DESINFECCIÓN PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más enérgico desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

Revolución Eléctrica

¿Por qué tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candil y no por lámparas modernas? Sencillamente porque las lámparas que teneis se encuentran cansadissimas. Entregando una lámpara cansada y

treinta y cinco céntimos

os darán una lámpara de poderosa intensidad luminica y de larga duración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y

una peseta noventa céntimos

os darán una lámpara de filamento metálico, marca **Metal**, que economiza el 75 por 100 en el consumo.

ÚNICO DEPÓSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

AVISO IMPORTANTE

Un católico jaimista se ofrece para comisiones y representaciones en las provincias de Tarra-gona y Castellón de la Plana.

Informes en la administración de este pe-riódico.

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gramos	16	1 y 1'25
De 400 »	14, 16 y 24	1'25 y 1'50
De 460 »	14 y 16	1'75, y 2 y 2'50
		1'50 y 1'75
		2 y 2'50.

Cajitas merienda con 64 raciones, á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Roca fort, Fernando VII, 14, BARCELONA

LA BANDERA REGIONAL

Semanario tradicionalista ilustrado

Se publica los sábados

ADMINISTRACION

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCION: Un año. . . . 6 pesetas

Cada número 10 céntimos

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

DISPONIBLE

J. FERRER MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal